

los realistas en el fondo, cuanto se alejaba del radicalismo de los americanistas, que buscaban su regeneración dentro de sus propios elementos por medio de su emancipación.

Era el jefe de este partido, un peruano eminente: hombre de letras y hombre de mundo, fastuoso, de principios liberales y de saber enciclopédico, cuya fama había atravesado los mares. Llamábase José Baquijano y Carrillo, y llevaba el título de conde de Vista-Florida en la aristocracia limeña. Según unos, estaba por la revolución de hecho, á la que propendió como miembro de una sociedad secreta, cuyo órgano era el « Satélite del Peruano », redactado por patriotas peruanos, que sucedió á « El Peruano. » Con más franqueza que su antecesor proclamaba la autonomía y señalaba un ideal relativo aunque en lenguaje anfibológico. « Por patria, entendemos la vasta extensión de ambas Américas. Cuantos » habitan el Nuevo Mundo somos hermanos, somos una » misma familia, tenemos los mismos intereses. Unámonos » con lazos indisolubles y seremos invencibles y dignos de » componer una nación. No debemos tener por hermanos á » los que se oponen á la felicidad de la América y desean » que se continúe el antiguo gobierno colonial y el cetro de » hierro que ha regido por tres siglos España y las Indias » (17). Según otros, aunque se inclinaba á la independencia en teoría, pensaba que no había hombres capaces para consumar la obra. El hecho es que, su nombramiento de consejero de Estado de la Regencia española, fué ocasión de que el entusiasmo popular estallase en el sentido de las tendencias de su partido. La ciudad de Lima le votó espontáneamente tres días de festejos en su honor, manteniéndose iluminadas las calles por tres noches consecutivas. En las provincias más remotas, su nombre fué aclamado como el representante

(17) « El Satélite del Peruano », número 1.º Fué prohibida su circulación.

genuino del patriotismo peruano. Simultáneamente se denunció la existencia de una conspiración, atribuída á los partidarios de Baquijano, que fueron encarcelados por el virrey con gran aparato de fuerza armada en las calles (18). Baquijano partió á España á ocupar su puesto, y con él acabó el partido hispano-americano constitucionalista del Perú. Los ecos del liberalismo continuaron repitiéndose en la prensa hasta 1814, época en que la libertad de la palabra fué suprimida junto con la constitución española, y la opinión quedó otra vez estagnada y sin rumbo en la capital peruana.

V

En las provincias, el movimiento revolucionario de los patriotas peruanos fué más heroico y más trágico, aunque inconsistente y no menos desgraciado.

Hemos dicho antes (cap. V, § III), que al llegar triunfante el primer ejército argentino hasta la márgen sud del Desaguadero en 1811, el representante de la Junta revolucionaria, el doctor Castelli, en observancia de sus instrucciones, despachó emisarios secretos al interior del Bajo Perú, que llegaron hasta Lima, á fin de preparar la insurrección, y que encontró al país bien dispuesto. En efecto, los patriotas respondieron con decisión á este llamamiento. El pueblo de Tacna fué el primero en dar el grito de insurrección á espaldas del ejército de Goyeneche situado al norte del Desaguadero

Es Tacna un oasis, situado en una planicie al pie del Tacora, que tiene por puerto á Arica, y que en comunicación

(18) Córdoba y Urrutía: « Las tres épocas del Perú ». — Col. Odrizola. Doc. Lit. t. VII, p. 141. — Mendiburu: « Dic. hist. biog. del Perú », t. II p. 9. — Vicuña Mackenna: « La Rev. del Perú » p. 137 y sig.

con los valles circunvecinos de la costa y la inmediata región andina, constituye el centro comercial de la sierra del sud del Bajo Perú y del norte del Alto Perú. La mayoría de su población se compone de arrieros de distintas procedencias, que introducían las mercaderías á La Paz, Puno y Arequipa, importaban los azúcares del Cuzco, los aguardientes de Moquegua, las quinas de Calisaya, y eran el vehículo de un activo tráfico de mulas que se efectuaba entre las provincias argentinas del norte y el Alto y Bajo Perú. Por su fisonomía especial y por sus viajes lejanos, su activo contacto con el mundo exterior, y por su fortaleza en las fatigas, los arrieros tacneños formaban una especie de raza nómada dotada de energía moral y con nociones más amplias de las cosas que los que viven aislados en los valles agrícolas y las asperezas de la sierra. Estos fueron los primeros revolucionarios en acción del Perú.

Un joven limeño, llamado Francisco Antonio Zela, púsose al frente de un grupo animoso de patriotas, proclamó la revolución. Por una coincidencia nefasta, en el mismo día en que Tacna se levantaba (el 20 de junio de 1811) las armas argentinas eran derrotadas en el campo de Huaqui. Sofocado el movimiento en su cuna, Zela fué sentenciado á muerte, y conmutada su sentencia, murió como Mateo Silva en un calabozo, al cabo de cuatro años de cautiverio (19).

Apenas sosegado el tumulto costeño de Tacna, estalló espontáneamente en un rincón de la sierra un levantamiento más considerable. El importante pueblo de Huánuco y los distritos circunvecinos se alzaron en armas al grito de guerra de ¡*Mata-Chapetón!* acaudillados por su regidor Juan José Castillo (13 de febrero de 1813.) Los insurgentes levantaron un

(19) Véase Paz Soldán: « Hist. del Perú Independiente », p. 27, y Vicuña Mackenna « La Revol. del Perú », p. 180 y sig.

ejército allegadizo de 1,500 hombres, pusiéronse en campaña y se situaron sobre el río Huaco, cubriendo el puente de Ambo fronterizo á la villa del mismo nombre. Atacados en esta posición por fuerzas organizadas y mejor armadas á órdenes del intendente de Tacna, José González Prada, fueron completamente deshechos, dejando 250 cadáveres en el campo. El vencedor castigó á los pueblos rebeldes de Huánuco, Hyancocha y Ambo, con el degüello de cien personas de todos sexos y edades. Castillo y sus dos coadjutores José Rodríguez y Juan de Haro, fueron fusilados (20).

Los contrastes de las armas realistas en Tucumán y Salta (1812 y 1813) y la nueva invasión del ejército argentino al Alto Perú bajo el mando del general Belgrano, reanimaron las esperanzas de los patriotas peruanos. Los capitulados de Salta especialmente, naturales en su mayor parte de las populosas ciudades del Cuzco y Arequipa, al regresar á sus hogares, propalaron por toda la sierra la noticia de la catástrofe del ejército español anunciando el próximo avance del ejército argentino. Según los mismos historiadores españoles, ellos fueron los más activos agentes de la revolución « pregonando el brillo y entusiasmo de las tropas de Buenos Aires y la justicia de la causa que sostenían, á la vez que difundían ideas nuevas é ideas subversivas, promoviendo reuniones clandestinas, que predisponían á las poblaciones á la sedición » (21). Un plan de insurrección se proyectó entre varios patriotas del Cuzco, Arequipa, Moquegua y Tacna. Al efecto, salió del Cuzco un Julián de Peñaranda, que se decía des-

(20) Córdoba y Urrutía: « Las tres épocas del Perú », p. 144, en Colec. Odriozola, Doc. Lit. t. VII. — Vicuña Mackenna: « La Revol. de la Indep. del Perú », p. 184-185. — Paz Soldán: « El Perú Independiente », p. 27. — « Gazetas de Lima », de abril de 1812.

(21) Torrente: « Hist. de la Revol. Hisp. Amer. » t. I, p. 349. — Camba: « Mem. de las armas españolas en el Perú », t. I, p. 94. — « Apunt. del doctor Estevan Agustín Gazcón », M. S. en nuestro archivo.

cendiente de los Incas, con el objeto de concertar los medios con los habitantes de la costa sud. En Tacna, púsose de acuerdo Peñaranda con el gobernador del distrito, Manuel Calderón, el coronel Carlos García Rivero y el comandante José Gómez, entrando en el plan las autoridades y los principales vecinos de Moquegua. La mayoría era de opinión que se esperase el resultado de la próxima batalla que iba á dar el ejército argentino en el Alto Perú, recordando el ejemplo de Huaqui; pero cuadró la circunstancia de hallarse allí una partida con 200 caballos de excelente calidad con destino al ejército realista, y tanto por privar de este auxilio al enemigo, cuanto por utilizar este elemento de guerra, decidióse dar el golpe inmediatamente. Ejecutada sin resistencia la revolución, confiése el mando de las armas al capitán Enrique Paillardelle, hijo de madre limeña y de padre francés, nacido por acaso en Buenos Aires, en cuyo ejército se alistara y que en calidad de emisario del general Belgrano había pasado secretamente á Tacna y Moquegua con el objeto de promover la insurrección de la costa del Perú. Paillardelle á la cabeza de 200 hombres de caballería, — arrieros en su mayor parte, — y 170 de fusil, marchó sobre Moquegua para apoyar su pronunciamiento. Salióle al encuentro la guarnición de Arequipa, y lo deshizo casi sin pelear. Por otra coincidencia no menos nefasta que la anterior, el 1.º de octubre era derrotado el ejército argentino en la pampa de Vilcapugio, y dos días después, el 3 de octubre de 1813, estallaba el movimiento de Tacna, terminando en esta segunda tentativa por una doble derrota como la primera (22).

(22) Los detalles, nombres, cifras y fechas relativas á esta tentativa, que tiene su importancia como antecedente revolucionario, no han sido conocidos por los historiadores que se han ocupado de él: los hemos tomado de dos informes inéditos firmados por Julián de Peñaranda en Tucumán el 4 de marzo y 15 de abril de 1815, que figuran en la « Sumaria criminal contra varios individuos del Ejército de la Patria,

VI

La insurrección peruana, sofocada en Lima en 1810, vencida en Huánuco en 1812, y malograda dos veces en Tacna en 1811 y 1813, reventó como un volcán en el Cuzco en 1814. Vencidas las armas argentinas en las jornadas de Vilcapugio y Ayohuma (1813) y expulsadas por segunda vez del Alto Perú, el ejército realista invadió por segunda vez también la frontera norte de las Provincias Unidas y fué rechazado en 1814 según se relató antes, por los partidarios de Salta y las hábiles combinaciones de San Martín. (Véase cap. V, § VI, y cap. VI, § VII.) Las Provincias Unidas triunfantes en Montevideo y dominadoras de las aguas del Plata, sin enemigos que combatir dentro de su territorio, se disponían á fines de 1814 á invadir por la tercera vez el Alto Perú, en prosecución del plan militar de ir á Lima por el camino mediterráneo, con el intento de sublevar todas las poblaciones á su paso. Fué entonces cuando estalló en el Cuzco el gran movimiento popular conocido en la historia con la denominación

año 1815. » (M. S. en nuestro archivo.) Esta sumaria se formó á consecuencia de los tumultos al tiempo de la caída del director Alvear en 1815. Paillardelle fué uno de los procesados, y los informes de Peñaranda se presentaron como testimonios acusadores contra la conducta del caudillo militar de Tacna, quien después de salvar del suplicio que le estuvo destinado por sus enemigos, fué injusta y bárbaramente fusilado por sus amigos en Buenos Aires dos años después de su alzamiento, como si un trágico destino persiguiese á todos los caudillos de la revolución del Perú. Véase nuestra « Historia de Belgrano y de la Independencia Argentina ». t. II, p. 223, 328 y 335 en que se dan otras noticias acerca de Paillardelle, que se rectifican en parte en ésta por no conocer entonces los documentos antes citados. Véase además, Vicuña Mackenna: « Revol. de la Indep. del Perú », p. 186, y el cap. VI. § II, en la p. 251 del t. I de esta « Historia », en que se hace mención de Paillardelle.